

Carolina Álvarez

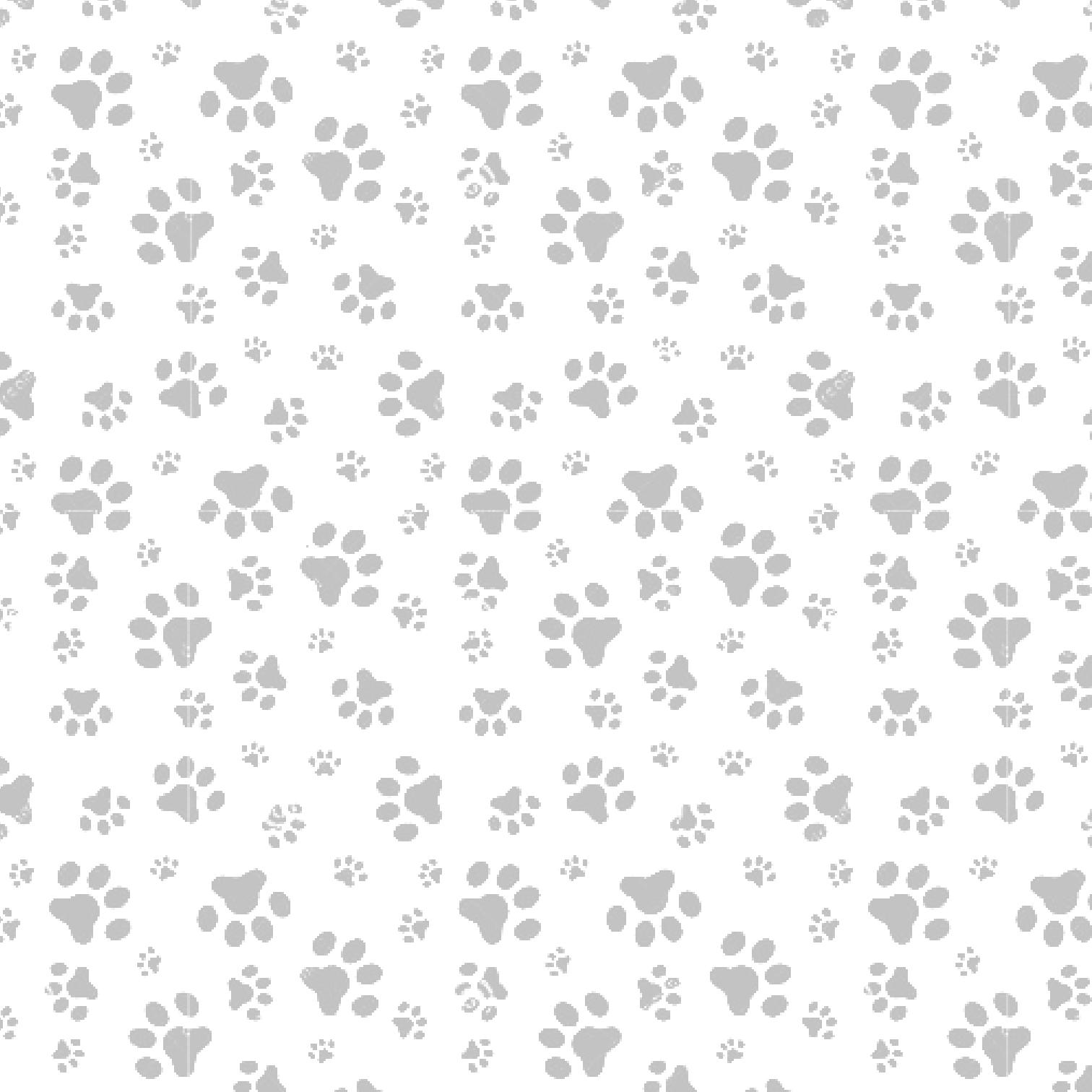
# EL PAYASO MALVADO Y OTROS CUENTOS

Ilustraciones de Ámbar Hernández



Para  
colorear

ELPERRO  
yLARANA





EL PAYASO MALVADO  
Y OTROS CUENTOS

1.ª EDICIÓN, FUNDACIÓN EDITORIAL EL PERRO Y LA RANA, 2025

© CAROLINA ÁLVAREZ

© ÁMBAR HERNÁNDEZ

© FUNDACIÓN EDITORIAL EL PERRO Y LA RANA.

FUNDACIÓN EDITORIAL EL PERRO Y LA RANA

CENTRO SIMÓN BOLÍVAR, TORRE NORTE, PISO 21, EL SILENCIO,

CARACAS — VENEZUELA, 1010.

TELÉFONOS: (0212) 768.8300 / 768.8399

FACEBOOK: EL PERRO Y LA RANA

INSTAGRAM: @PERROYLARANA

EDICIÓN Y CORRECCIÓN

ZULEYKA REYES

ILUSTRACIÓN, DISEÑO DE PORTADA Y DIAGRAMACIÓN

ÁMBAR HERNÁNDEZ

HECHO EL DEPÓSITO DE LEY:

ISBN: 978-980-14-5654-4

DEPÓSITO LEGAL: DC2024002133

Carolina Álvarez

EL PAYASO MALVADO  
Y OTROS CUENTOS

Ilustraciones de Ámbar Hernández

  
ELPERRO  
yLARANA



# ÍNDICE

## **Parte I**

El payaso malvado	11
El viento de mayo	17
Una aventura contra los piratas sanguinarios	23
Amigas de un día	29
Una broma de Cangrejo	33
Liliana no tiene sueño	37

## **Parte II**

Cuentos para completar y seguir inventando	43
Omaira y Oswaldo	45
Corina y Zamir	49
Oscar y Omar	53
Rita y Ramón	57
Gastón y Galatea	61



# PARTE I





# EL PAYASO MALVADO

Es aquella mañana llegó un circo a la ciudad. Anunciaba toda clase de personajes para sus funciones: magos, acróbatas motorizados, bailarinas que parecían volar en la cuerda floja, hasta una linda contorsionista de traje anaranjado lleno de estrellas doradas. Amarilis, Pedro y César estaban asombrados; nunca habían visto algo así.

En la tarde, los niños se reunieron cerca de la carpa que estaban montando los trabajadores del circo y Amarilis les comentó a sus amigos:

—Yo no voy a este circo ni loca, en la escuela me contaron que es muy peligroso.

—¿Qué te dijeron? —preguntó César.

—¡Anda, dinos! ¿Qué misterio tiene este circo? —insistió Pedro.

—Les contaré la historia, pero prometan que no les va a dar miedo.

—Nosotros somos niños y a los varones no les da miedo nada —dijo Pedro.

—Bueno, está bien, si ustedes insisten...

Y Amarilis comenzó:

Cuentan que hace muchos, muchos años, en este circo había un payaso malvado.

En aquella época el circo tenía animales, y este payaso los maltrataba y los hacía sufrir.

También hacía llorar a las niñas y a los niños que trataban de colearse antes de comenzar la función.

Un día, el dueño del circo se cansó de llamarle

la atención al payaso y lo despidió. También decidió que no iba a tener más animales en su espectáculo para que nadie los hiciera sufrir.

Al payaso no volvieron a verlo más por los alrededores, pero cuentan que su alma sigue vagando por esta carpa buscando a los animales y asustando a las niñas y los niños.

Dicen que, si alguno anda solo por ahí, el payaso aparece y se lo roba.

—Qué historia tan tonta —se quejó César.

—A mí no me da miedo eso —dijo Pedro.

—Está bien, si no les da miedo vamos a entrar. A ver si son tan valientes —los retó Amarilis.

Así que, sin que nadie los viera, entraron por un lado de la carpa. Los tres estaban un poco asustados porque escuchaban música y ruidos extraños, pero ninguno lo quería admitir. De pronto se oyó una voz fuerte y tenebrosa que les decía:

—¡Niños! ¡Niños! ¡Vengan acá!

Los tres amigos comenzaron a correr sin detenerse. Pedro, se quedó de último en la carrera, sentía que el payaso malvado estaba a punto de atraparlo. Entonces César tropezó con una cuerda y los tres cayeron uno sobre el otro.

En el momento en que iban a comenzar a gritar, un hombre “normal” los ayudó a levantarse y les dijo:

—¿Por qué corren? ¿Qué les ocurre?

Los niños no respondían porque todavía no se reponían del susto.

El señor, que resultó ser uno de los gerentes del circo, solo los llamaba para invitarlos a las funciones que comenzarían la semana siguiente. Los niños le dieron las gracias y salieron tranquilamente por la puerta principal como si no hubiera pasado nada.

Amarilis fue la primera que habló y dijo:

—Qué señor tan amable, le voy a decir a mamá que me

traiga a ver la función.

Pedro y César no dijeron nada, solo se quedaron pensando.







# EL VIENTO DE MAYO

Cuando el señor Asdrúbal Pereira comenzó a ver las primeras hojas del patio hacer remolinos cerca de la mata de mango, tuvo la impresión de que venía algo serio.

El cielo se fue tornando cada vez más oscuro hasta que una enorme nube gris cubrió el pueblo.

Aunque daba un poco de miedo, hacía años que no llovía en Soligua, de modo que la idea de una lluvia fuerte y copiosa le pareció algo bueno a todo el mundo.

Sería la oportunidad de llenar los tanques, los tobos, las ollas. Tendrían reservas para beber, lavar, cocinar. Todo sin necesidad de caminar hasta el río.

Asdrúbal Pereira dejó de leer el libro que tenía en sus manos y esperó la lluvia.

Pero la lluvia no llegaba, solo viento. Primero un viento suave, continuo, ese que ayudaba a las hojas a volar haciendo la rueda.

Luego el viento decidió mostrar su verdadera energía y comenzó a desprender los techos de las casas como si fueran tapitas de botellas.

Los árboles sí resistieron. Con gran energía se aferraron a la tierra y el viento no tuvo valor de seguir halándolos y arrancarlos de los brazos de su mamá.

No ocurrió lo mismo con las personas. De pronto, la gente comenzó a girar igual que las hojas secas que había visto el señor Asdrúbal.

Al principio gritaban y abrían sus ojos de forma desorbitada, pero luego se miraron y comenzaron a reír.

Parecía que el viento solo deseaba jugar. ¡Sí! Era como un enorme parque de diversiones sin máquinas.

Las niñas y los niños se concentraron en ver qué figuras

eran capaces de hacer. Se paraban de cabeza, se tomaban de las manos y hacían toda clase de piruetas.

Por fin, el viento se cansó de jugar y decidió volver a apagarse. Poco a poco fue dejando a la gente en el suelo sin hacerles daño.

Menos mal que paró, porque ya había algunos realmente mareados. De no haberse detenido aquello, quién sabe las consecuencias, ya tenían el estómago bastante revuelto.

Entonces, sí comenzó la lluvia. Con el mismo ritmo que había experimentado su amigo el viento. Primero finita, casi no se sentía.

La gente no se preocupó demasiado por sus casas sin techo. Lo que no debía mojarse fue resguardado y dejaron que el agua cayera dentro de sus hogares y limpiara todo muy bien.

Luego, comenzó a llover más y más fuerte. ¡Todo el mundo estaba feliz! Brincaban y saltaban chapoteaban en los charcos y la lluvia se reía porque pensaba que la gente estaba como loca.

Finalmente, dejó de caer el agua del cielo y el pueblo de Soligua quedó impecable. Limpieciiiiito.

Todo esto ocurrió el 7 de mayo de 1990.

Un año después, la mañana del 7 de mayo de 1991, la gente se despertó diciendo: “¿Se acuerdan del viento?”, “¿Se acuerdan de la lluvia?”.

Eso lo dijeron temprano, cuando se levantaron, porque estaban tristes. Otra vez habían estado mucho tiempo sin agua, justo un año.

Pero después de mediodía, más bien como a las dos de la tarde, el señor Asdrúbal comenzó a ver cómo las hojitas empezaban a jugar dando vueltas...

No fue solo el señor Asdrúbal, todo el mundo se miraba y miraba las hojitas, luego miraban el cielo y veían cómo las nubes se iban juntando y armando su espectáculo.

Los soliguasenses se miraban y reían sin hablar.

Así, todos los años, cada 7 de mayo, después de mediodía, las personas que habitan de Soligua esperan la visita del viento y la lluvia.

Después de 1991, en Soligua ya los techos de las casas no se hacen de teja, ni platabanda, porque es un desperdicio. Solo colocan palmas y hojas para que no les dé el sol y así, cuando llega el viento de mayo se lleva los techos para otro lugar sin problema.







# UNA AVENTURA CONTRA LOS PIRATAS SANGUINARIOS

**M**e encanta jugar con mis amigos en la casa. César y su hermana Amarilis siempre vienen a jugar aquí. A mi mamá también le gusta que vengan, ella dice que mi hermano Simón y yo nos portamos mejor y puede trabajar en las cosas que tiene que hacer.

Mi mamá nos tiene una maleta con diferentes tipos de

ropa vieja y disfraces. Cuando César y Amarilis vienen, nos disfrazamos de piratas, vaqueros, investigadores espaciales o ninjas.

Ayer nos reunimos y les propuse jugar a los piratas. Entonces pusimos una sábana en la parte de arriba de mi litera, apagamos la luz del cuarto y nos pusimos en la cama de abajo con una linterna.

Lo hacemos todo con cuidado porque Simón solo tiene tres años y se puede caer, pero Amarilis es grande (ella tiene ocho) y le gusta cuidar a Simón.

Entonces, nos montamos en nuestro barco de velas y nos internamos en el mar. De pronto se oscurece el cielo y dice César:

—Está comenzando a llover.

—Sí, en esta época del año siempre hay tormentas en el mar, por eso es muy peligroso —les digo.

—Yo creo que viene un huracán —comenta Amarilis preocupada viendo hacia el cielo.

—¡El viento es muy fuerte! ¡Ya comenzó el temporal!

¡Tengan cuidado! —grita de nuevo César y golpea una lata para simular los truenos.

Yo prendo y apago la luz de la linterna para que parezcan relámpagos.

—¡Todos a babor! —exclama Amarilis, al tiempo que se coloca las manos alrededor de la boca para que se escuche como un eco—. ¡Recojan las velas!, ¡se va a quebrar el mástil!

—No hay nada qué hacer, ¡vamos a naufragar! —grito y comenzamos a agitar la cama con fuerza.

—Tenemos que abandonar el barco antes de que se quiebre por completo —ordena César.

Simón no para de reírse y de sacar las sábanas del colchón de la cama.

—Tienes razón —respondemos Amarilis y yo.

Entonces todos nos lanzamos al suelo y comenzamos a nadar en el piso. Simón también se baja y se trae la sábana.

—¡Veo a lo lejos una isla desierta! —dice Amarilis y pone su mano sobre la frente para ver mejor el horizonte—.

Vamos hacia allá. ¡Sígueme, amigos!

Así que nadamos hasta llegar a la isla.

—Gracias a Dios estamos a salvo ...—comento.

—No estén tan seguros, tengan cuidado compañeros, veo pisadas en la arena. Tal vez sean unos piratas sanguinarios; no podemos confiarnos demasiado —dice Amarilis observando el piso.

—¡Cuidado, Amarilis; allí vienen los malos! —previene su hermano.

—¡Vamos a luchar contra ellos!

Entonces, comenzamos a pelear contra los malos golpeando almohadas y muñecos.

—¡Los vencimos! —gritamos.

Hasta Simón gritó triunfante.

—Huyeron como unos cobardes.

—Somos los triunfadores ¡¡¡Bieeeeeen!!! —añade César emocionado alzando los brazos.

—¡¡¡Bravo!!! ¡¡¡Bravo!!! —gritamos todos.

Al escuchar el escándalo, mamá viene a ver qué pasa en el cuarto.

—¡Niños, por Dios! ¿¡Qué es este desorden!?! —exclama poniéndose las manos en la cabeza.

—No pasó nada, es solo que vencimos a los malos que estaban en la isla —le contesto con una gran sonrisa—. Pero no te preocupes, nosotros vamos a arreglar el cuarto.

—Sí señora, ya lo vamos a recoger —me acompaña Amarilis, un poco apenada al ver la cara de mamá, y se apresura a tomar una almohada del piso y la coloca sobre la cama.

Mamá da un suspiro, sonrío y rescata a Simón que casi comienza a llorar porque estaba enredado entre las telas del piso.







# AMIGAS DE UN DÍA

Jugar en la playa es una de las cosas que más me gusta en la vida. Lástima que vengamos pocas veces. Eso sí, cuando vengo no quiero salir del agua.

Esta mañana el sol está muy fuerte, mamá me puso un protector en la piel porque dice que mucho sol puede hacerme daño.

El agua está fría, pero el secreto para no ponerte a temblar es saltar y moverte mucho; así te acostumbras rápido. Si te quedas quieta en un sitio, nunca se te va a pasar el frío.

Hoy conocí a una amiga en la playa. Se acaba de ir porque vino en autobús y su familia dice que hay que irse temprano por la cola. No creo que la olvide, porque pasé un susto y los sustos no se olvidan fácilmente

Mi amiga tenía una pelota muy grande; nunca había visto una de ese tamaño. Le pregunté si podía jugar y, enseguida, me la lanzó riendo sin responder y comenzamos a jugar.

Cuando más nos divertíamos a la orilla de la playa, yo le lancé la pelota y ella no la atajó. Entonces la pelota cayó un poco más lejos y una gran ola se la llevó a lo hondo rápidamente sin que pudiéramos hacer nada.

Mi amiga lloraba por su pelota y me echaba la culpa a mí. Yo me sentía muy triste porque no lo había hecho a propósito. Por suerte, mi mamá se dio cuenta de lo que estaba pasando. Ella nada muy bien. Nos dijo:

—Quédense tranquilas, yo la traigo.

Parecía que cada vez que trataba de agarrar la pelota, ésta se alejaba más. Pero mamá es muy ágil y por fin

la alcanzó. Finalmente, mamá regresó a la orilla, le entregó la pelota a mi amiga y ella le dio las gracias.

—Qué bueno que pude rescatar tu pelota, es muy linda —le dijo a mi amiga.

Yo pensé «¡Uf!, ¡menos mal que no se perdió la pelota! Sino mi amiga no me lo hubiera perdonado».

Ella ya no estaba brava, pero llevó la pelota donde estaba su mamá y no la sacó más. Luego seguimos jugando un rato más haciendo castillos de arena y huyendo de las olas.

Ahora el sol está rojo y se está hundiendo en el mar, estamos recogiendo nuestras toallas, la cava, la ropa... Mi amiga ya se fue y no sé si la pueda volver a ver porque vive lejos de mi casa. Por eso digo que fue mi amiga de un día.







# UNA BROMA DE CANGREJO

Es esa mañana Cangrejo se levantó con sueño. ¡Claro!, si el día anterior había estado jugando con sus amigos hasta las diez de la noche, era de esperarse que tuviera sueño, aunque el sol estuviera en lo alto del horizonte.

Lo cierto es que el cangrejo se lavó los ojos con el agua del mar (a los cangrejos no le pican los ojos con la sal de la playa), se limpió las tenazas con la arena y como era sábado se fue a pasear por allí.

Este era un cangrejo tremendo, por eso cuando vio que venía Gaviota se escondió debajo de la tierra para asustarla.

Gaviota se acercó a su piedra favorita, entonces su amigo se acercó muy despacio, pegó un grito y tijereteó sus pinzas.

El ave brincó tan alto, que si no fuera porque sabe volar se habría pegado un gran golpe.

Tortuga, que andaba por allí, vio todo lo que había pasado y le causó tanta gracia la cara de Gaviota que empezó a reír.

Al principio bajito, como para que no se dieran cuenta, pero después no podía parar. Le dio tal ataque de risa que se cayó para atrás y no había forma de voltearse.

Cangrejo se preocupó un poco —él era tremendo, pero no mala gente—. Con gran esfuerzo intentó acomodar a Tortuga, hasta que, por fin, pudo enderezar a su compa-

ñera haciendo una palanca con las tenazas.

Al principio, Gaviota se había puesto brava, pero recordó que ella también le echaba broma a Cangrejo porque eran amigos, así que se olvidó rápido el asunto.

Más tarde Gaviota, Cangrejo y Tortuga estaban recordando el incidente y Gaviota se rio tanto que le dio un ataque de tos.







# LILIANA NO TIENE SUEÑO

—¡Liliana! Ya deja de jugar, es hora de acostarse —dice mamá.

Es la hora de dormir, pero Liliana no tiene sueño.

—¿Te cepillaste los dientes?

Liliana va al baño y se cepilla, se seca la cara y va la cama.

Ahora sí está lista para acostarse.

Es la hora de dormir, pero Liliana no tiene sueño.  
Con fastidio mira al techo y dice que quiere hacer pipí  
—¡Ve, Liliana! —le dice mamá —, pero luego a la cama.  
Liliana va de nuevo al baño y regresa  
Ahora sí está lista para acostarse.

Es la hora de dormir, pero Liliana no tiene sueño.  
—Mamá, mañana tengo que llevar un trozo de tela de cualquier color a la escuela.  
—¡Ay, Liliana! ¿Me lo dices ahora?  
Mamá busca una franela vieja y toma un trozo de tela.  
—Listo, ya puse la tela en tu morral.  
Ahora sí está lista para acostarse.

Es la hora de dormir, pero Liliana no tiene sueño.  
No sabe qué hacer y comienza a buscar algo en el cuarto.  
Mamá escucha ruidos y va donde está Liliana  
—Cielo ¿qué te pasa?  
—Creo que dejé a Bonifacio en la sala

Mamá busca el muñeco. Liliana lo abraza.  
Ahora sí está lista para acostarse.

Es la hora de dormir, pero Liliana no tiene sueño.  
—Vente mi niña que es tarde y mañana hay clase  
Mamá acompaña a Liliana al cuarto, se acuesta junto  
a ella y le lee un cuento.  
Ahora sí está lista para acostarse.

Es la hora de dormir, pero Liliana no tiene sueño.  
Mamá se duerme en la cama de Liliana, ella aún no  
se duerme, pero se queda tranquila para no despertar a  
mamá.





# PARTE II



# CUENTOS PARA COMPLETAR Y SEGUIR INVENTANDO

Aquí te vamos a presentar un grupo de personajes para que les inventes nuevas aventuras y encuentros. Solo te diremos quiénes son o cómo se conocieron para que tú les inventes nuevas historias. Puedes crear tus relatos sola, solo o con otras compañeras y compañeros.





# OMAIRA Y OSWALDO

O maira nació en el Polo Norte, pero es un poco diferente de sus hermanos. Ella siempre tiene frío. Por eso, su mamá le tejió una bufanda roja que casi nunca se quita.

En la escuela, Omaira conoció a Oswaldo, un compañero que, como ella, siempre estaba en los rincones buscando calor.

Cuando Omaira le contó a su mamá sobre su nuevo amigo, la señora osa le tejió una gruesa bufanda gris.



¡A dibujar! Haz un dibujo sobre el cuento que escribiste:







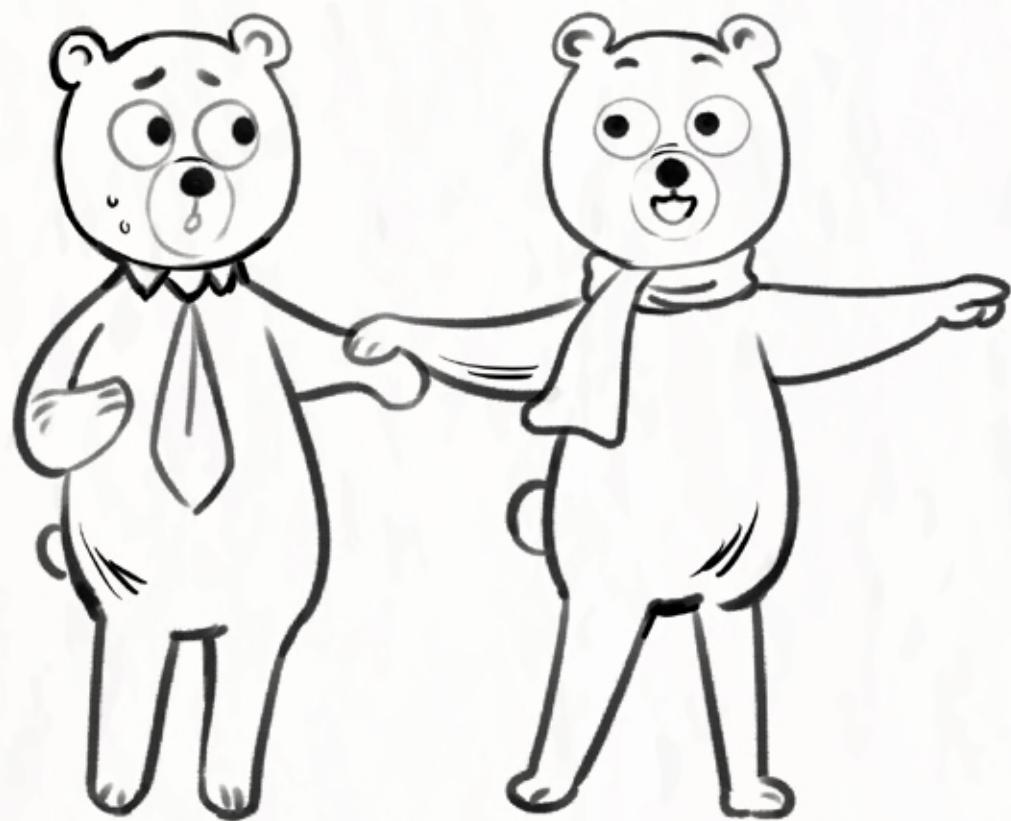
# CORINA Y ZAMIR

Corina es sobrina del conejo blanco de *Alicia en el país de las maravillas*. Hace unos días conoció a Zamir, un pariente lejano del *Fantástico señor Zorro*. Como los dos tienen familiares en los cuentos, pronto comenzaron a conversar e inventar nuevas historias. ¿Quieres acompañarlos?



¡A dibujar! Haz un dibujo sobre el cuento que escribiste:







# OSCAR Y OMAR

Oscar es un oso frontino de los Andes venezolanos y Omar un oso pardo nacido en los bosques de Europa. Son muy amigos, se conocieron en un crucero por las islas del Caribe.

Desde aquel viaje se hicieron inseparables.



¡A dibujar! Haz un dibujo sobre el cuento que escribiste:







# RITA Y RAMÓN

**R**ita fue una vez una princesa. Una malvada bruja la convirtió en rana.

Al principio, se sintió triste, pero después conoció a Ramón y ya no quiere volver al palacio.

Ahora vive tranquila nadando en la laguna, cazando moscas con su querido Ramón.



¡A dibujar! Haz un dibujo sobre el cuento que escribiste:







# GASTÓN Y GALATEA

**G**astón y Galatea son dos gatos científicos, les encanta descubrir cómo funcionan las cosas y hacer experimentos.

¿Conoces el experimento del agua que no se derrama? ¿Y el del “volcán” de limón y bicarbonato? Pues Gastón siempre se los enseña a las gatitas y gatitos más pequeños, y ellos quedan fascinados.

A Galatea le gusta más sorprenderlos con “trucos” de números y matemáticas.



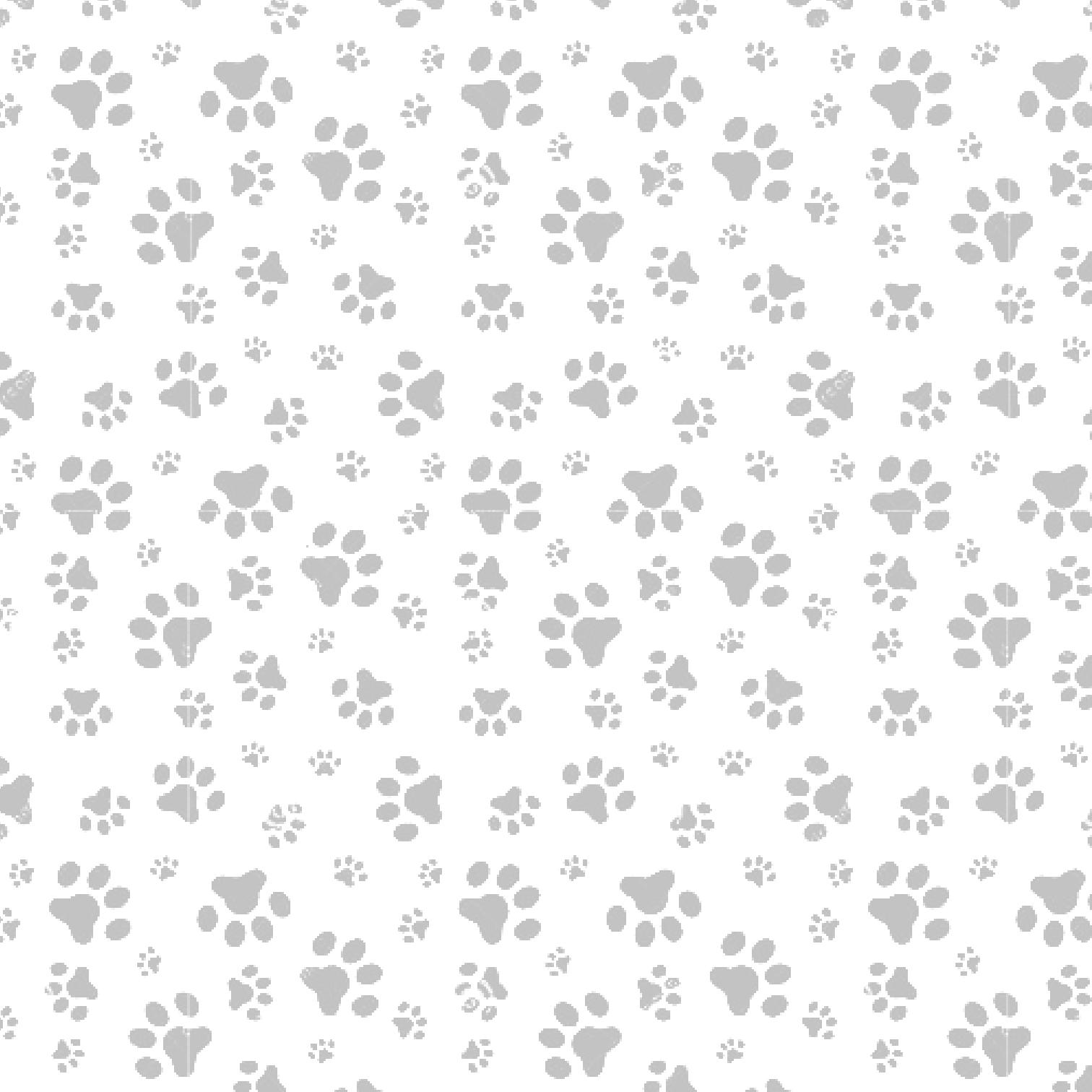
¡A dibujar! Haz un dibujo sobre el cuento que escribiste:





*El payaso malvado y otros cuentos*  
digital  
Fundación Editorial El perro y la rana en  
enero de 2025  
Caracas - Venezuela





El alegre circo que de pronto se transforma en un lugar misterioso, la tranquila playa en la que sin aviso se levantan las olas, el fuerte viento que lleva a grandes y chicos a jugar entre sus remolinos... Todos se pasean en esta brevísima antología. Lado a lado con los personajes, tan achispados y curiosos como nuestros niños, los pequeños de la casa podrán echar a volar su imaginación, llenando de color y vida sus páginas, en este recorrido por los relatos de *El payaso malvado y otros cuentos*.

### Carolina Álvarez (1961).

Profundamente interesada por los niños y su desarrollo, es escritora, editora y promotora de la literatura infantil. Licenciada en Educación por la Universidad Central de Venezuela (UCV), vive en el estado Aragua, en donde dicta talleres para promover la lectura y la escritura creativa. Trabajó como gerente editorial en Monte Ávila editores y durante más de 40 años ha sido profesora de Lengua y Literatura. También fue cofundadora y coordinadora general de los semanarios *El Correo del Orinoco en la escuela* (2010-2015) y *Piruetta*, que en el 2020 obtuvo el Premio Nacional del Libro, mención Publicaciones Periódicas. A través de su narrativa infantil, busca inspirar la imaginación en los más pequeños.



Gobierno Bolivariano  
de Venezuela

Ministerio del Poder Popular  
para la Cultura



[1924 - 2024]  
BATALLAS  
- JUNÍN -  
AYACUCHO

